

kagora, tenía en su buche una marmota y otro un lagarto, animales que difícilmente cogerían aquellos buitres como cadáveres. Heuglin vió en Grecia seis ú ocho gips monjes comiendo; acercóse á hurtadillas á la distancia de treinta pasos, y grande fué su asombro al ver que se disputaban la posesion de varias tortugas terrestres bastante grandes. El uno sujetó uno de aquellos animales con las garras, descargando poderosos picotazos sobre su escudo dorsal; los demás tenían ya una tortuga abierta y habían sacado su cuerpo del

escudo; otra estaba perforada en las juntas de las placas, y tan gravemente herida, que perdía mucha sangre. Meyerinck refiere que en 1867, año en que varios individuos de esta especie visitaron la Alemania, un gips monje cogió en el dominio feudal de Helmsdorf una liebre, gracias á lo cual se pudo cazarle. Una prueba mas evidente resulta de una observacion de mi hermano, quien me escribe lo siguiente: «Acababa de atar un cabrito para atraer á los gipaetos barbudos, cuando de pronto ví al cuadrúpedo saltar como un loco

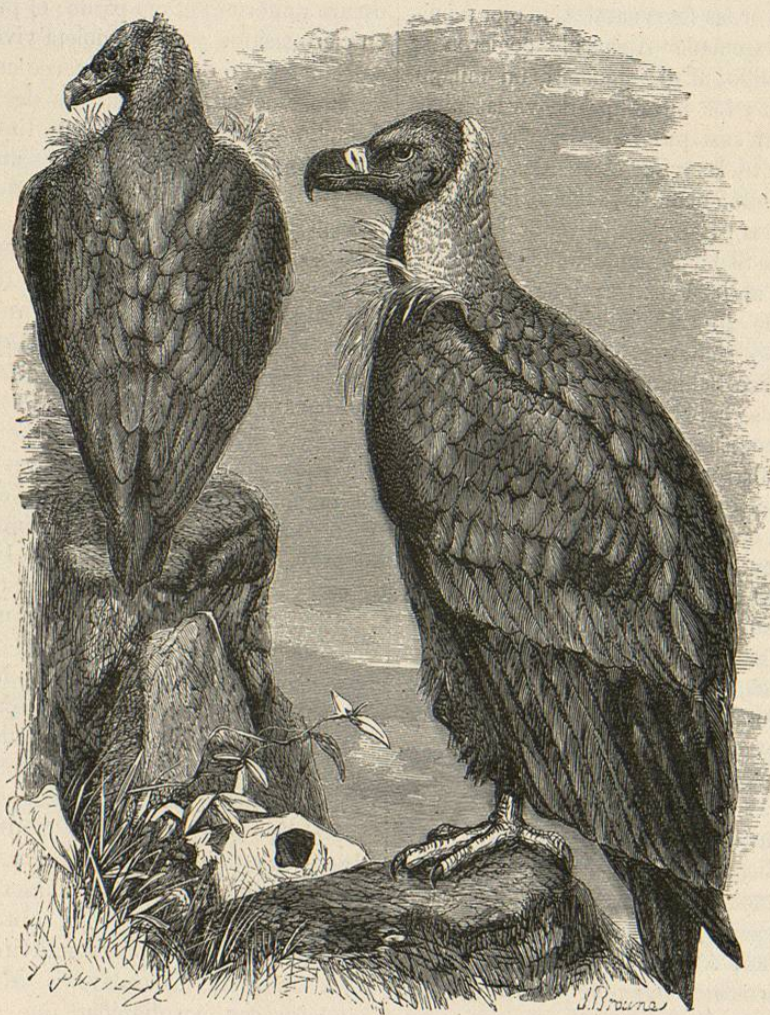


Fig. 176.—EL OTOGIPS AURICULAR

en cuanto se lo permitia la cuerda. Despues oigo un fuerte zumbido en el aire, y ya pensaba tener un gipaeto barbudo delante de mí; pero con grande asombro observé que era un gips monje, el cual con las garras extendidas pasó rápidamente á poca distancia del suelo y atacó al cabrito. Entonces salgo presuroso de mi escondite y llego á tiempo para impedir que el buitre me arrebatase el espantado animal.»

«El buitre ceniciento, dice mi hermano, no anida por colonias, como el leonado; cada pareja vive solitaria, y no se fija mas que en los árboles, al menos en España. Forma su nido en la rama gruesa de un pino, ó en medio de la espesa copa de una verde encina; pero nunca á mas de ocho ó diez piés del suelo; el armazon se compone de troncos del grueso del brazo, en los cuales se apoya una segunda capa de ramas mas pequeñas; despues aparece la excavacion, que es poco profunda y está cubierta de ramitas secas. A fines de febrero deposita la hembra un huevo blanco, de cáscara gruesa, mas pequeño que el del gips leonado. Dícese que se encuentran á veces dos, que suelen tener manchas: por mi parte no he visto nunca mas de uno, y todos los cazadores

españoles á quienes interrogué sobre el particular no han hallado nunca mas.

» En el momento de salir á luz el pequeño buitre, está cubierto de un plumon compacto, blanco y lanoso, no empujando el vuelo hasta los cuatro meses. Los padres le alimentan de restos putrefactos; pero nunca le defienden valerosamente, como se ha dicho y repetido.

» Si se acerca el cazador á un nido donde hay un hijuelo, rodeándole los buitres, pero desde lejos, y poniéndose siempre fuera de alcance. Cerca de la Granja encuentran estas rapaces magníficos sitios para albergarse, en medio de los espesos pinares que rodean el pueblo; sus nidos no distan allí un cuarto de legua uno de otro. Cierta dia ví uno de buitres cenicientos muy cerca de una colonia de gips leonados, bien es verdad que el árbol donde se hallaba era el único que había en los alrededores, y esto era probablemente la causa de que las rapaces anidasen tan cerca de sus congéneres.»

Con motivo de una cacería del príncipe imperial Rodolfo de Austria en la Hungría meridional, visitamos en la Frusch-

kagora seis ú ocho nidos del gips monje, é hicimos entonces observaciones muy notables. Los nidos se hallaban exclusivamente en árboles, los mas de ellos encinas, hayas y tilos añosos, situados en lo mas espeso de los bosques, pero siempre de modo que el ave tenía la salida libre, es decir, casi sin excepcion en la parte superior de las pendientes. Los buitres habían elegido por lo regular las fuertes ramas superiores de la copa, rara vez las que estaban secas ó sobresalian mucho; estas últimas servian casi siempre al macho para

descansar. El nido, á veces oculto en medio del ramaje, es tan grande que no se puede ver á la hembra cuando empolla, componiéndose de estacas mas ó menos fuertes, pero por lo regular no muy gruesas, y de ramas grandes ó pequeñas; segun dijeron los hombres que trepaban á los árboles, no está relleno interiormente. La hembra cubre los huevos con mucho afán, pero suele huir cuando se dan golpes contra el árbol; algunas veces se levanta antes de emprender la fuga, cual si quisiera reconocer la causa del ruido; despues des-

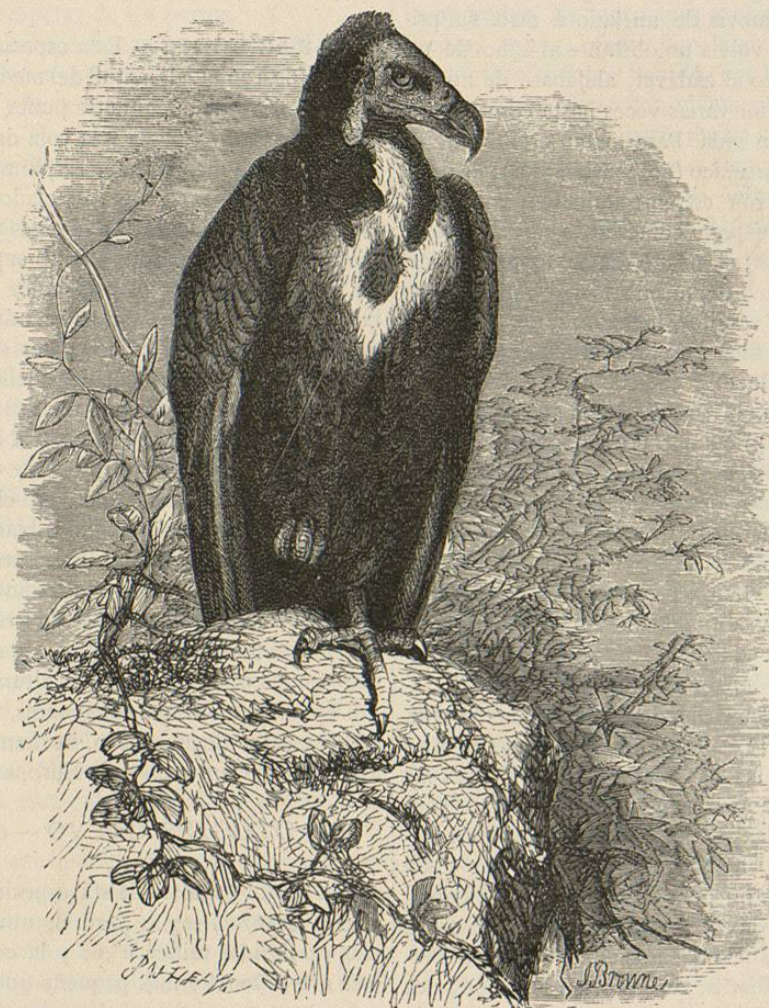


Fig. 177.—EL OTOGIPS CALVO

pliega las alas en toda su extension y aléjase con vuelo sostenido sin aletear. Si no se la inquieta repetidas veces vuelve muy pronto, pósase sobre una rama inmediata al nido y salta desde allí al interior. Despues de cernerse mucho tiempo vuelve siempre en compañía de su macho, y ambos se presentan entonces al mismo tiempo sobre el nido; segun he observado, tambien bajan á la vez de las alturas y se posan uno junto á otro en el árbol donde se halla el nido. Parece que ambos toman parte en la incubacion. Un macho me dió una prueba conmovedora del cariño que estas aves profesan á la hembra. Hallábame hacia mucho tiempo en acecho debajo de uno de los nidos y ya había descargado mi escopeta sin resultado, por no haber podido ver bien la hembra, oculta por el ramaje. Macho y hembra, espantados por la detonacion, tomaron mas precauciones; pero la llegada de la noche obligó á la segunda al fin á volver al nido, y cuando se colocó junto al macho, recibió la bala mortal, que la hizo caer exánime en el nido. El macho se remontó otra vez, y trazando algunos círculos, volvió á los pocos minutos, sin duda por haber visto á la hembra tendida en el fondo del

nido. Mi guía, que llegaba en aquel momento, le ahuyentó, y entonces mandé al hombre que subiera al nido; pero antes de que pudiera llegar á la altura, el macho, que se había alejado, volvió al verno y se posó en el árbol, pagando esta vez con la vida su cariño á la hembra. Durante nuestra cacería en la Fruschkagora, es decir en los primeros dias de mayo, todas las hembras estaban aun cubriendo los huevos. En Transilvania se ha observado, segun dicen, que uno de los padres coge al polluelo con las garras, exponiéndose mucho, y se le lleva.

En otra ocasion reconocimos que el gips monje, á pesar de su carácter pacífico, tiene tambien adversarios que le molestan mucho. El archiduque Rodolfo, que estaba de acecho debajo del nido de una pareja de estos vultúridos, vió dos grandes aves de rapiña que, agitándose en los aires, se agarraron al fin y vinieron á caer en el nido. Entonces se separaron, y el príncipe imperial reconoció con asombro que los combatientes no eran de la misma especie, sino un gips monje y un águila real. Nadie se explicó porqué razon el águila había atacado al pacífico gips monje. Este último

tiene poco que sufrir por parte del hombre, ó al menos no se le persigue con regularidad. El conde de Chotek, que le protege, se queja de que muchos mueren por comer en invierno la carne que se destina para los lobos, aunque se pone debajo de un cobertizo de muy poca altura.

CAUTIVIDAD.—Un gips monje cuidado por Leisler, era al principio muy dócil; pero mas tarde se mostró maligno, y atacaba con pico y garras á cuantos se le acercaban excepto á su guardian.

Devoraba con gusto los gatos muertos; pero si se ataba uno con una cuerda y se movía de un lado á otro, su primer movimiento era huir; volvía no obstante al cabo de un momento, daba un picotazo al cadáver, alejábale de nuevo, y repetía la misma operacion varias veces hasta convencerse de que el animal estaba sin vida. Para matar este buitre se le dieron doce granos de arsénico (60 centigramos): al cabo de una hora le sobrecogieron estremecimientos; vomitó la carne envenenada, aunque para comerla de nuevo, y una hora despues estaba curado; el mismo dia se le propinaron dos dracmas mas (8 gramos) del mismo tósigo, repitiéndose los estremecimientos y los vómitos, mas no murió.

Otro se mostró arisco y taciturno todo el tiempo que estuvo enjaulado, pero desde que andaba libre, estaba muy contento, y hasta divertido. «Complácese, me escribe Lazar, en asustar á las gallinas, aun cuando no las acomete jamás; coge á los cerdos por la cola, corre detrás de los perros, y es tan atrevido, que las personas desconocidas deben estar alerta cuando se hallan delante de él. Es preciso que mi criado se cuide mucho de que la rapaz no le arrebate la carne destinada á las otras aves. Este buitre penetra en la casa, y muchas veces lo encuentro á la puerta de mi cuarto cuando salgo de él. Mientras no se le irrita, vive en buena inteligencia con todos, y hasta los niños pueden acercarse á él sin temor; pero si se le atormenta, defiéndese valerosamente y da vigorosos picotazos. Cuando está encolerizado tiene un aire muy grotesco; deja colgar las alas medio abiertas; eriza las largas plumas del lomo; se mantiene con el cuerpo horizontal, avanza el cuello, patatea y salta de una manera tan singular, que no puede uno menos de reirse. Es tan voraz como el gips leonado, mas no puede ayunar tanto tiempo; yo le doy de comer dos veces diarias, y además bastante agua, pues bebe mucho y suele bañarse con frecuencia. Prefiere los mamíferos á los pájaros; jamás toca á los peces, por mucha hambre que tenga.»

«En mi juventud, dice el conde Rodolfo de Chotek, recibí un gips monje que fué extraído con el plumaje mojado de las olas del Danubio, y al que se cuidó durante dos años en la casa del párroco. Yo me le llevé á Korompa, donde vivió treinta mas; y despues le regalé al príncipe de Lamberg, quien le trasladó á Steyer y le puso en el foso del castillo. Aquí viviría probablemente aun hoy si no le hubiese muerto un ciervo que con él habitaba el mismo recinto. Este buitre, una hembra que repetidas veces ponía huevos, habia trabado íntima amistad con una jóven gallina que habia penetrado por la reja de su gran jaula. De noche, ó cuando el tiempo era lluvioso, esta gallina siempre estaba con su compañera que la vigilaba y cubria con el mayor cariño. No recuerdo qué se hizo despues de la gallina, solo sé que el buitre no la mató.»

LOS OTOGIPS.—OTOGYPS

CARACTERES.—Estas rapaces son los gigantes de la familia: sus dimensiones no exceden de las de los demás grandes vulturidos; pero su cuerpo es mas grueso que el de ninguna otra especie. Tienen la cabeza enorme; el pico largo

y vigoroso; alas muy grandes y anchas, un poco redondeadas; cola relativamente corta, y tarsos altos. La cara inferior del cuerpo, las nalgas y las piernas están cubiertas de plumon, entre el cual sobresalen algunas plumas largas y delgadas, en forma de espadas. La cabeza, la mitad de la nuca, y toda la parte anterior del cuello, están desnudas; solo cubren la barba algunos pelos erectiles.

EL OTOGIPS AURICULAR.—OTOGIPS AURICULARIS

CARACTERES.—Esta especie es la mas conocida del género (fig. 176). La longitud del macho varia de 1^m,41^m,05, por 2^m,70 á 2^m,80 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden de 0^m,69 á 0^m,72 y la cola de 0^m,34 á 0^m,36; la hembra es mucho mas grande. El plumaje es de un color pardo de sebo mas ó menos pronunciado, con un filete oscuro en las barbas externas de las rémiges y de las rectrices, y otro mas claro en las grandes cobijas superiores del ala; el ojo es de un pardo oscuro; el pico color de cuerno en los lados, con la parte mas alta de la mandíbula superior oscura, lo mismo que la inferior; las patas son de un gris de plomo claro; las partes desnudas del cuello grises y las mejillas de un tinte violeta. Cuando el ave está muy irritada, todas las partes desnudas del cuello y de la cabeza, excepto la coronilla, adquieren un tinte rojo.

Muchos individuos tienen en el lomo y la nuca algunas plumas de un leonado pálido ó blanco amarillento.

En los pequeños los colores son mas oscuros, y las plumas de las partes inferiores mas anchas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El otogips auricular se extiende desde el Egipto superior por toda el Africa y sube en las montañas hasta la altura de 4,000 metros. No es tan comun como sus congéneres, pero se le encuentra en todas partes. Segun dicen, se han hallado repetidas veces individuos errantes en toda Europa.

EL OTOGIPS CALVO.—OTOGYPS CALVUS

CARACTERES.—Esta especie, el *solsoni* de los indos, puede alcanzar, segun Jerdon, una longitud de 0^m,91; las alas extendidas miden 0^m,60 y la cola 0^m,25; de modo que esta ave es mucho mas pequeña que el otogips auricular. La cabeza, exceptuando solo la region de las orejas, está cubierta de plumas cerdosas y escasas; la barba, la garganta, los lados de la parte anterior del cuello y un espacio en la interior de los muslos, son desnudos; la region superior del buche, así como el centro del cuello, están revestidos de plumas vellosas, que en la inferior forman una mancha extensa, la cual se prolonga hasta los hombros: la parte superior de los muslos y los costados tienen una especie de plumon lanoso; las plumas del collar no son rígidas mas que en la nuca; los lóbulos, las orejas y los repliegues de la garganta ofrecen un gran desarrollo; el manto, las tectrices medias de las alas y todas las partes inferiores son de un negro pardusco; las plumas de las alas y de las espaldillas de un pardo pálido, con varias líneas trasversales y finas de un tinte oscuro; las pequeñas tectrices de las alas son del mismo color; las rémiges secundarias de un pardo claro gris con puntas pardo negras, por lo cual se forma una ancha faja en las alas; las rémiges primarias y las rectrices tienen un tinte negro pardo oscuro. Todas las partes desnudas, de un rojo carmin, adquieren un color de sangre cuando el ave se excita. El iris es de un pardo oscuro; el pico, negro de cuerno, la cera de un rojo de carmin oscuro; y los piés del mismo color, mas claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta especie se extiende por toda la India hasta Burna.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es raro no encontrar el oricu cerca de los cadáveres de los animales grandes, en todos los países situados al sur de la Nubia. No teme al hombre, y penetra en los pueblos, acercándose á los mataderos, aunque no es tan confiado como el pernóptero. Cuando se halla junto á una presa es el verdadero amo, pues ahuyenta á todos los demás buitres, excepto el gips leonado, y sabe hacerse respetar de los perros.

La especie india se conduce del mismo modo. «Los naturalistas, dice Jerdon, llaman al *sucani* rey de los buitres, porque todos le temen y le ceden el puesto apenas se presenta.»

De todos los miembros de la familia, el otogips auricular ú oricu es el mas voraz.

El otogips oricu no está dominado, sin embargo, por esa baja avidez que se observa en las especies de largo cuello. Come rápidamente: en cinco minutos devoran un perro grande cuatro ó cinco de estas rapaces, sin dejar mas que el cráneo y los huesos de las patas. He visto con frecuencia cuánta es la fuerza del oricu: un solo picotazo le basta para cortar la piel de un animal grande, y algunos más para dejar descubiertos los músculos en una gran extension. Yo ví á uno coger una cabra con su pico y matarla fácilmente.

Despues de comer se dirige siempre el oricu hácia la corriente de agua mas próxima; apaga su sed, se limpia y descansa como las gallinas; introdúcese en la arena y se calienta al sol; luego emprende su vuelo; describe grandes círculos en los aires; se cierne y vuelve al sitio donde pasó la noche. Ja más le he visto dormir sobre una roca; los árboles son los que le sirven de lugar de reposo, aunque no siempre escoge los mas altos; bástale el primero que encuentra, y con frecuencia le hallé en matorrales de mimosas que apenas tenían tres metros de elevacion. Mantiénesse con el cuerpo casi perpendicular, la cabeza encogida entre las espaldillas y la cola colgante.

Por la mañana permanece inmóvil lo menos dos horas despues de haber salido el sol, en el mismo sitio donde ha pasado la noche, siendo entonces tan poco receloso, que el cazador podría acercarse al pié del árbol y matarle con perdigones. Al volver de Mensa, sorprendí en un valle que atravesaba el camino, un grupo de ocho, los cuales se preparaban á dormir; pudimos pasar junto al árbol donde se hallaban, sin que hiciesen ningun movimiento, y solo huyeron cuando hube matado un individuo; pero estaban aun tan entorpecidos por el sueño, que se posaron de nuevo á unos quinientos pasos de allí.

El oricu no se presenta junto á los restos animales antes de las diez de la mañana, y se retira á las cuatro ó las cinco de la tarde, cuando mas. Se le puede reconocer desde lejos por su vuelo tranquilo y majestuoso: cuando divisa una presa, se deja caer verticalmente desde una altura de un centenar de metros; abre luego las patas y se dirige en línea oblicua hácia el objeto que ha visto. A la manera del gips leonado, aliméntase principalmente de la carne muscular, y parece despreciar las vísceras.

No he podido hacer ninguna observacion acerca del modo de reproducirse esta ave, y por lo tanto debo limitarme á copiar á Le Vaillant. «El buitre occipital, dice el ilustre naturalista, anida en las cavernas de las rocas; la hembra no pone mas que dos huevos blancos, y rara vez tres. En octubre es cuando comienza el período del celo para estas aves, y en enero han salido á luz todos los hijuelos. Atendido á que forman inmensas bandadas, una sola montaña contiene á ve-

ces tantos nidos como sitios hay á propósito para formarlos; y es de notar que jamás anidan los buitres en un árbol, al menos en Africa; me engañaría mucho si no sucediera la misma cosa en todos los buitres del mundo. Parece que viven en muy buena inteligencia entre sí, pues yo he visto en la misma caverna algunas veces hasta tres nidos, que estaban uno al lado de otro. Con el auxilio de mis hotentotes he franqueado algunas veces todos los obstáculos, exponiendo mi vida, para examinar los nidos de estas aves, cuyo albergue es una verdadera cloaca, repugnante é infecta, que despide un olor insoportable. Es tanto mas arriesgado aproximarse á estos oscuros antros, cuanto que la entrada está cubierta de un excremento siempre líquido, por la humedad que producen las aguas que filtran continuamente de las rocas. De aquí el grave riesgo de escurrirse en las cimas y caer en abismos espantosos, sobre los cuales se fijan los buitres con preferencia. He probado los huevos del oricu, así como los del buitre ceniciento, y me han parecido bastante buenos para utilizarlos. Al nacer el pequeño oricu está cubierto de un plumaje blanquizco.»

En pro de lo primero tenemos un relato de Gurney, quien tenía una hembra cautiva que puso cuatro años seguidos, siempre en febrero, un solo huevo de color blanco con manchas rojizas mas espesas en la extremidad obtusa. Sobre esto último no es menester añadir algo, para los que alguna vez han oído un huevo de buitre recién puesto.

Esta rapaz es mas despreciada aun por los indígenas que todos los demás vulturidos. Considéranla como un animal impuro y peligroso: dicen que acomete á las personas dormidas y las mata; pero estoy seguro de que esto es una calumnia, aunque no diré que no ataque nunca á un animal vivo, pues yo he visto lo contrario.

CAZA.—Durante mi permanencia en Kharthoum fui á cazar buitres todos los dias durante un mes; y los atraía arrojándoles restos putrefactos. Transportados estos á la llanura, los colocábamos en una pequeña eminencia y nos poníamos á unos veinte pasos: varias veces me ha sucedido matar cuatro buitres, uno tras otro, y hasta derribar el mismo número de un solo tiro en cierta ocasion; servíame además de trampas; las mas toscas eran suficientes para coger á las rapaces. En poco tiempo tuve así un gran número de buitres, entre los cuales habia varios oricus.

CAUTIVIDAD.—Las rapaces de esta última especie soportaron tranquilamente la cautividad, y parecian muy confiadas, al contrario de los gips leonados; las ató con una correa, y ninguna trató de cortarla. Al tercer dia de ser cogidos, el primer oricu comenzó á beber; al cuarto devoró un gato muerto, al que no habia tocado hasta entonces; al quinto comió delante de mí, y desde entonces se condujo siempre como si yo no estuviera delante, y hasta llegó á tomar el alimento de mi mano.

Cuando el otogips come tiene el cuerpo horizontal, extendidas las patas y recogidas las plumas. Sujeta con sus garras la racion de carne y la despedaza á picotazos; no traga mas que los trozos pequeños, y roe los huesos con cuidado. El agua le es absolutamente necesaria; bebe mucho y le gusta bañarse. Cuando se enfurece eriza las plumas y silba como el buho; en tal momento se enrojece mucho la mancha desnuda que tiene en el occipucio; si está sobrecitado vomita la carne que contiene su buche; tambien lo hace á menudo cuando descansa, como se observa en los perros. Si se le pone en una gran pajarera permanece tan tranquilo como cuando está libre; comprende cuánta es su fuerza y no se deja molestar, pero tampoco acomete nunca.

Parece que soporta fácilmente nuestro clima, aunque le gusta mucho el calor. En nuestros jardines zoológicos tene-